

Sustitutos biológicos intraarticulares (Capítulo introductorio)

Óscar Mendoza Lemus,* Eduardo Álvarez Lozano**

La edición de este número de Orthotips-AMOT se centra en el tratamiento de lesiones articulares, específicamente las del cartílago articular y las lesiones irreparables de los meniscos con sustitutos biológicos mediante técnicas terapéuticas innovadoras desarrolladas alrededor del mundo.

En el Banco de Hueso y Tejidos del Hospital Universitario de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se ha trabajado en estas líneas de investigación, que han sido la base para el desarrollo de cultivos de células condrales, con las que se ha creado el bioimplante denominado Condrograft, que ha beneficiado a más de 85 pacientes en la República Mexicana. Esta biotecnología, desarrollada en un Centro Universitario sin fines de lucro, nos ha permitido aplicarla en lesiones articulares que en otro tiempo evolucionaban a la degeneración articular, con la ventaja de estar ahora disponibles a un costo mucho más accesible, comparado con lo que en el resto del mundo representaría este tipo de tratamiento.

Las lesiones del cartílago articular han sido desde el inicio de la medicina un dilema terapéutico. Hipócrates (377 a. C.) en su tratado «De las Localizaciones del Cuerpo Humano» describe el problema que representa un cartílago «ulcerado»; posteriormente Hunter, en 1743, sentencia: «Una vez violado el cartílago articular, la lesión se convierte en un problema... No cura...»

Realmente las lesiones del cartílago articular continúan siendo un problema en el cual la solución dista mucho de encontrarse en un solo sitio del conocimiento médico; la prueba está que para tratar un mismo tipo de lesión hoy en día contamos con un gran número de procedimientos y técnicas, todas orientadas a preservar la articulación en la medida de lo posible, y generalmente, cuando se cuenta con muchas herramientas para solucionar un problema, significa que ninguna de ellas lo resuelve en forma total.

Sin embargo, es indiscutible que los grandes avances de la ciencia aplicados a la medicina han traído consigo nuevas perspectivas en cuanto a las lesiones del cartílago articular, particularmente en el campo de la biocirugía.

* Jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología.

** Coordinador General, Banco de Hueso y Tejidos.

Hospital Universitario «Dr. José E. González», UANL.

Dirección para correspondencia:

Dr. Eduardo Álvarez-Lozano

Hospital Universitario «Dr. José Eleuterio González», UANL. Servicio de Ortopedia y Traumatología. Av. Francisco I. Madero Pte. s/n y Av. Gonzalitos, Col. Mitras Centro 64460 Monterrey, N.L. Correo electrónico: dedaloz@bancodehueso.org

La ingeniería tisular es un área científica interdisciplinaria, cuyo fundamento esencial es el uso de células vivas, manipulación del entorno extracelular, creación de sustitutos biológicos y su consecuente implantación en el cuerpo con la intención de regenerar, reemplazar, mantener o mejorar la función de un órgano o tejido; ha empezado a revolucionar la manera de ver muchos de los retos de la medicina moderna; la ortopedia no ha sido la excepción: el advenimiento de la cirugía transplantológica y la utilización de procedimientos de manipulación de las células, su entorno y los factores de estimulación que definen su función, ha permitido con éxito el reemplazo de tejidos dañados. Sin embargo, como todo lo nuevo, no es perfecta, y aún más, cuando un conocimiento empieza a generar cambio en la visión de un problema, siempre encontrará en su desarrollo factores detractores, originados por lo que nos dictan las acciones científicas tradicionales; es allí donde debemos abrir nuestra mente y comprender que, en la ciencia, la mera tradición es una fuente peligrosa de autoridad y que los problemas científicos que se enfrentan en la medicina no pueden resolverse al mismo nivel de pensamiento que estábamos cuando fueron planteados por primera vez, sino al igual que la ciencia, su entendimiento debe evolucionar. Llevar una práctica basada en el método científico no es muy complicado, si tomamos en cuenta que la ciencia en sí misma sólo representa el refinamiento del pensamiento cotidiano; desgraciadamente, la necesidad y la complejidad de los medios nos ha mostrado que la ciencia es una cosa maravillosa, siempre y cuando uno no tenga que ganarse la vida con ella, lo que ha hecho que mucho de nosotros caigamos presos de nuestras convicciones, aquellas que fueron adquiridas durante el aprendizaje a través de la experiencia y muchas veces de experiencias de otros que han quedado sembradas como leyes irrefutables; sin embargo, debemos plantearnos que en muchas ocasiones las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las propias mentiras; es cierto que el empleo de técnicas revolucionarias, al inicio, siempre encontrará el rechazo de muchas personas, pero debemos estar conscientes que esto ha ocurrido históricamente con muchos de los grandes descubrimientos de la humanidad, especialmente en la medicina. Al respecto, muchos de estos obstáculos con los que se topa el conocimiento innovador se deben a que es muy difícil ser autoridad en una materia y tener la ecuanimidad de aceptar la más simple y obvia verdad, sobre todo si ésta lleva implícito un cambio en el conocimiento propio, que conduce a admitir la caducidad de los conocimientos enseñados a los demás y que se han incorporado como una ley inquebrantable en el *Vademecum* del conocimiento. Debemos estar dispuestos a la adquisición de un nuevo conocimiento, basado en la ciencia y la evidencia; nuestros peores enemigos deben ser el estancamiento científico y la mediocridad, ya que una mente mediocre descarta cualquier cosa que desborde su comprensión; debemos evolucionar junto con la ciencia, conjuntar esfuerzos para que la ortopedia sea una rama multidisciplinaria de la medicina, ya que cualquier conocimiento científico nunca es trabajo de una sola mente, y para tener un desarrollo intelectual adecuado en nuestra área es muy importante tener en cuenta que los analfabetas del siglo XXI no serán los que no puedan leer y escribir, sino aquellos que no puedan aprender, desaprender y volver a aprender.